

PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS

**ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE LAS JMJ
MADRID 2011 – RIO 2013**

Rocca di Papa, 28 de marzo – 1 de abril de 2012

**FORMAR A LOS JÓVENES – UNA MISIÓN PRIORITARIA PARA
LA IGLESIA**

P. Fabio Attard sdb

Consejero General

para la Pastoral Juvenil

de los Salesianos de Don Bosco

El tema sobre el que estamos invitados a reflexionar hoy es un tema que hemos tratado con frecuencia, me imagino, en nuestras reuniones de oración, de trabajo y de programación. En este encuentro el tema adquiere un significado aún más interesante: estamos aquí personas que proceden de todo el mundo, de muchas culturas, lenguas y razas, por un solo motivo: el de ver cómo podemos servir mejor a los jóvenes, cómo podemos vivir mejor el mandato de ser evangelizadores, un mandato que nos has confiado el mismo Cristo Jesús.

Trato de ofrecer una reflexión en dos tiempos, cada uno con un objetivo específico. Espero que en su conjunto las dos partes puedan iluminar el conocimiento de los desafíos y estimular nuestra praxis pastoral.

En el primer momento intento ofrecer una lectura de los retos que hoy se presentan a nivel continental cuando tratamos de formar a los jóvenes en la fe. Esos retos que una pastoral juvenil no puede hoy dejar de destacar con inteligencia y de afrontar con el coraje de la fe. Esta lectura de los diversos continentes, sin embargo, no excluye que haya elementos comunes que todos debemos afrontar si queremos dar vitalidad y sentido a una pastoral verdaderamente acertada.

Tratemos de aclarar cuáles son esos elementos comunes, que podemos llamar también irrenunciables.

Junto a esta lectura, y seguimos en el primer momento, ofrezco algunas sugerencias que nos invitan a ver cuál es nuestra comprensión de la educación como educadores de la fe.

Sabiendo que precisamente en este campo está dándose un cambio de paradigma, nos damos cuenta de que no podemos permanecer indiferentes. Una cultura que pasa de una visión humanista de la educación a una visión utilitaria de la misma nos invita con urgencia a nosotros, evangelizadores y educadores, a ser conscientes de las consecuencias que ese

desplazamiento de paradigma produce en el factor educativo hoy, en su complejidad y en sus varias formas.

En la segunda reflexión entro más directamente en lo vivo del hecho y en la cotidianidad de la experiencia pastoral. Es decir, trato de ver la urgencia de ‘conocer’ cuáles son los desafíos culturales que debemos afrontar, qué riqueza tenemos en el magisterio de la Iglesia; subrayo que urge por parte de todos un conocimiento más profundo y una asimilación mejor del mismo, tanto por su contenido como por su condición de luz para la praxis pastoral.

De aquí nace y se afirma la necesidad de saber proponer experiencias pastorales que no se queden en el umbral de lo humano, aunque ahí deben comenzar necesariamente. Propuestas pastorales que tengan la valentía de escuchar el anhelo de lo divino de nuestros jóvenes y la capacidad de proponer procesos y caminos que lleven ese anhelo a las cimas más altas posibles y alcanzables.

He aquí, entonces, la advertencia de Pablo a los Corintios: “Ay de mí si no predicase el Evangelio” (1Cor, 9,16). Una advertencia que la Iglesia no se cansa de recordar por medio de sus pastores. Es una llamada que vale también para nosotros hoy cuando nos encontramos ante una masa inmensa de jóvenes que están esperando testimonios auténticos y profetas enamorados de Dios.

Por último, ofrezco una reflexión sobre el magisterio del papa Benedicto XVI.

Encontramos en su ministerio líneas claras de metodología pastoral que sirven de ayuda para nuestro camino. Un camino que requiere de nosotros una gran capacidad de escucha, una buena reserva de compasión y de coraje para proponer a los jóvenes la belleza de la palabra y la alegría de la Eucaristía.

PRIMER MOMENTO

LA PASTORAL JUVENIL SE INTERROGA SOBRE LOS RETOS EDUCATIVOS ACTUALES

1. ¿Encontrar los retos de los jóvenes de hoy en los diversos continentes?

1.1. Los retos en la pastoral juvenil

Entre las diversas lecturas que se pueden hacer de las situaciones juveniles en los diferentes continentes, se puede escoger o hacer referencia a cada continente con sus retos y oportunidades, o bien partir de un modo transversal enumerando los distintos desafíos e indicando dónde se

encuentran éstos. Escojo la primera opción, la geográfica, tratando después, al final, de hacer una síntesis de los que aparecen como retos transversales.

1.1.1 África

- **El encuentro con Jesús** – personal y convencido
- Caminos que hacen a los **jóvenes protagonistas – agentes de reconciliación, justicia y paz**

En la EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *Africae Munus*, el Papa Benedicto XVI invita a una reflexión que sea continuación de la anterior exhortación *Ecclesia in Africa*, del Beato Juan Pablo II. La metodología aplicada en la *Africae Munus* es una metodología que mira los desafíos, en este caso de la reconciliación, justicia y paz, desde la perspectiva personal. Indicando los conceptos ahora mencionados como conceptos pre-políticos, el Papa presenta el camino como un recorrido centrado en el corazón de la persona, donde la decisión de seguir a Jesús comienza, se madura y se consume.

Me refiero a esta metodología pastoral porque de modo análogo, el reto principal de la pastoral juvenil en el continente África entra en esta misma lógica. Nuestro compromiso como evangelizadores de los jóvenes, y educadores suyos en la fe, comienza por la convicción de que el objetivo de nuestra pastoral juvenil es el **encuentro con Jesús, personal y convencido**.

Fuera de esta fuerte propuesta se arriesga tener una pastoral juvenil que sea sólo una especie de experiencia bonita, sí, pero sin raíces, no marca a la persona. Una pastoral juvenil que acompaña al encuentro personal y verdadero con Jesús, en cambio, exige que sea una propuesta sistemática, con objetivos claros, precisos, y consistente en su desarrollo. Esos caminos no se improvisan, ni se inventan: requieren por parte de quien los propone un fuerte arraigo en la palabra y en los sacramentos, una mentalidad de proyecto y una capacidad pedagógica.

Un segundo reto que se mezcla con el primero es el de una pastoral juvenil que ofrece a los jóvenes no sólo la oportunidad de recibir, sino que hace madurar en sus corazones la convicción y la urgencia de testimoniar. Estamos llamados a **propone a los jóvenes caminos que les hagan protagonistas – agentes de reconciliación, justicia y paz**. Pero esto requiere una lectura de la propuesta eclesial que no puede ser superficial. El conocimiento y el estudio del magisterio eclesial no es un lujo reservado a pocos, sino una invitación insistente a todos los que están llamados a ser pedagogos en la fe. A los jóvenes no los hacemos protagonistas sólo a través de nuestro piadoso deseo, sino a través de un recorrido personal que se transforma en testimonio y fuerza, afectiva y efectiva, haciendo así creíble nuestra propuesta.

1.1.2 Asia

- Importancia de una **propuesta** que tenga **contenido sólido y consistente**
- Una pastoral juvenil que tenga una **clara conciencia de su fe en un contexto multi-religioso y multi-cultural.**

En un continente donde se está experimentando un crecimiento a nivel económico nunca visto antes, el reto para la vivencia de la fe está muy vinculado al fenómeno de la globalización: “la globalización, *a priori*, no es ni buena ni mala. Será lo que las personas hagan de ella. Ningún sistema es fin en sí mismo... Una de las preocupaciones de la Iglesia sobre la globalización es que se ha convertido rápidamente en un fenómeno cultural. *El mercado como mecanismo de intercambio se ha convertido en el instrumento de una nueva cultura.*”¹

1 “Muchos observadores han captado el carácter intrusivo, incluso invasivo, de la lógica de mercado, que reduce cada vez más el área disponible para la comunidad humana en la acción pública y voluntaria a cada

Dentro de esta realidad social, una atenta pastoral juvenil busca ante todo ofrecer **una propuesta que tenga contenido sólido y consistente**. Junto a una mentalidad de desarrollo que dicta modelos culturales nuevos y algunas veces contrarios a los valores culturales sostenidos hasta ahora por todos, la propuesta de fe no se sostiene si no posee raíces fuertes y contenido sólido. Urge por nuestra parte, como evangelizadores, conocer estos nuevos modelos culturales y, al mismo tiempo, saber interpretar esos cambios como una oportunidad y no como un problema.

Un segundo reto, que deriva del primero, es el de tener **una clara conciencia de la propia fe que sepa dar razón de sí misma en un contexto multi-religioso y multi-cultural**. Inmediatamente nos viene a la mente la advertencia de Pedro en su primera carta: “*adorad al Señor, Cristo, en vuestros corazones, dispuestos siempre a responder a cualquiera que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros*. Sin embargo, esto debe hacerse con dulzura y respeto, con una recta conciencia, para que, en el momento mismo en que se habla mal de vosotros, queden avergonzados los que critican vuestra buena conducta en Cristo” (1Pt 3, 15-16).

El reto no es pequeño. La misma EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *Ecclesia in Asia* trata ese reto ampliamente: “profundamente consciente de la complejidad de tan diferentes situaciones en Asia y ‘viviendo según la verdad en la caridad’ (Ef 4, 15), la Iglesia proclama la Buena Noticia con respeto y estima amable hacia los que la escuchan. Una proclamación que

respetar los derechos de las conciencias, no viola la libertad, desde el momento en que la fe requiere siempre una libre respuesta por parte del individuo. Pero el respeto no elimina la necesidad de la explícita proclamación del Evangelio en su integridad” (n.20).

El reto debe interpretarse según la metodología del proceso: “pero el proceso mismo debe implicar a todo el pueblo de Dios, dado que la vida de la Iglesia como tal debe hacer visible la fe anunciada y hecha propia. Para estar seguros de que esto sucede de modo adecuado, los Padres del Sínodo han señalado algunas áreas necesitadas de atención especial: la reflexión teológica, la liturgia, la formación de los sacerdotes y de los religiosos, la catequesis y la espiritualidad” (n.21).

En un contexto multi-cultural y multi-religioso la llamada a profundizar en la fe y a dar razón de la propia esperanza, tanto para la pastoral juvenil como para la pastoral

nivel. El mercado impone su modo de pensar y de actuar e imprime en el comportamiento su escala de valores. Las personas sujetas a él consideran con frecuencia la globalización como una inundación destructiva que amenaza las normas sociales que las han tutelado y los puntos de referencia culturales que les han dado una orientación de vida,” en el Discurso del Beato Juan Pablo II a los Participantes a la Plenaria de la *Pontificia Accademia delle Scienze Sociali*, Viernes, 27 de Abril de 2001.

en general, se mueve en un camino que los Padres sinodales ofrecen: reflexión teológica, vida litúrgica, sacramentos, formación, catequesis y espiritualidad.²

1.1.3 América

- Una propuesta de pastoral juvenil que favorezca **el encuentro con Jesús** como camino para una renovada comunión y solidaridad, profecía y misionariedad.
- Una clara propuesta de fe capaz de suscitar una **fuerte dimensión social de la conversión**, convirtiendo a los jóvenes en protagonistas en las estructuras sociales.

En la variedad social y pastoral que contemplamos en el continente América, tenemos retos pastorales muy afines. Me limito a dos de esos retos que puedan servir como catalizadores de otros procesos dentro de la misma pastoral juvenil.

El primer reto es ofrecer procesos y caminos sistemáticos a los jóvenes que favorezcan **el encuentro verdadero y profundo con la persona de Jesús**. Construyendo sobre una herencia fuerte de piedad popular y sobre un sentir común de la creencia en Dios, nos compete a nosotros, educadores en la fe, ofrecer pistas que sirvan como caminos para **una renovada comunión y**

solidaridad fruto de una fe viva asumida personalmente. En una sociedad amenazada de ver debilitar el sentido de la fe a causa de una cultura consumista y materialista, es fuerte el testimonio de una generación de jóvenes que encuentran en Cristo la respuesta a su sed.

Un segundo reto lo vemos ya actuando en algunos países del continente. Me refiero a la experiencia misionera en el mismo continente. Es la confirmación del gran deseo de los jóvenes de vivir su fe como **discípulos y apóstoles, seguidores y misioneros**. Está claro en todo esto que la experiencia y la visión de *Aparecida* capta una fuerte dimensión de la pastoral juvenil y además ofrece los estímulos para proyectarla hacia el futuro.

Por consiguiente no hay que tener miedo de proponer a los jóvenes **experiencias misioneras** a través de las cuales se sienten protagonistas en la propia opción de fe, y no sólo receptores. Hay que tener la valentía de ofrecer oportunidades para las que nuestros jóvenes

² Véase PONTIFICIO CONSIGLIO PER IL DIALOGO INTER-RELIGIOSO, *Testimonianza Cristiana in un Mondo MultiReligioso*:

_Raccomandazioni per il Comportamento. Un documento realizado por los participantes en la tercera consulta (inter-cristiana) que se han reunidos en Bangkok, Tailandia, desde el 25 al 28 de enero de 2011.

dan ese paso ulterior: es decir **dar a su fuerte dimensión social**, convirtiéndose en constructores creyentes en el plano de las estructuras sociales, de las plataformas políticas y de los foros culturales.

1.1.4 Europa

- Una pastoral juvenil que sepa **educar y evangelizar la búsqueda del sentido y de la sed de lo divino** en una sociedad post-secular
- Ofrecer **camino**s que sean lugares de **pertenencia** pero también lugares y núcleos de **identidad**.

Romano Guardini en un artículo de 1946, *Europa y Jesucristo*, hace la siguiente afirmación: “Europa se hará cristiana o no existirá ya más”.³

Tomada en sí misma, la frase no expresa en su amplitud toda la reflexión que Guardini hace a propósito del tema. Pero lo que resulta interesante aquí para nosotros es el hecho de que la misma fuerza de la frase la repite el premio Nobel de literatura, el peruano Mario Vargas Llosa, cuando comenta la Jornada Mundial de los Jóvenes de Madrid 2011. En un comentario suyo inmediatamente después de la JMJ de Madrid, Vargas Llosa escribe: “... durante mucho tiempo se ha creído que con el progreso de los conocimientos y de la cultura democrática, la religión, esta forma elevada de superstición, habría desaparecido y que la ciencia y la cultura la

habrían sustituido ampliamente. Ahora sabemos que esta era otra superstición que la realidad ha hecho pedazos poco a poco... La mayor parte de los seres humanos encuentra las respuestas — o al menos la sensación de que existe un orden superior del que forman parte y que da sentido y quietud a su existencia — sólo a través de una trascendencia que ni la filosofía ni la literatura ni la ciencia han logrado justificar racionalmente.”⁴

En este marco creo que, fundamentalmente, son dos los retos que se deben afrontar en Europa. La primera es la de entender la **profunda búsqueda del sentido y la sed de lo divino** de los jóvenes europeos y saber **educar esta búsqueda** alimentándola con la **fuerza del evangelio**. Las recientes investigaciones sociológicas confirman lo que la praxis pastoral capta cuando, con valentía e inteligencia, lleva a satisfacer esta sed a través del encuentro con la belleza de la buena noticia.

³ R. GUARDINI, *Europa. Compito e Destino* (Morcelliana, Brescia 2005) 59.

⁴ *L'Osservatore Romano* el 30 de agosto de 2011, publicó una traducción del comentario a la JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD, Madrid, escrito por el premio Nobel de literatura 2010 Mario Vargas Llosa, y aparecido en «El País» del domingo 28 de agosto de 2011.

El segundo reto, a su vez, sostiene y refuerza al primero. No existen verdaderos caminos y buenos procesos más que los que ofrecen a los jóvenes el **sentido de pertenencia** y que proponen, al mismo tiempo, procesos que se convierten también en **lugares y núcleos de identidad**. En la pastoral juvenil más lograda notamos con alegría que la fuerza de educadores y evangelizadores auténticos propone experiencias, primero, en la lógica de los procesos que gradualmente caminan al ritmo de los jóvenes, y, segundo, es una pastoral que no renuncia a las cimas más altas de la santidad.

1.1.5 Oceanía

- Una pastoral juvenil **centrada en Cristo** y que sepa ofrecer profundas motivaciones de la **fe vivida en comunidad** - Procesos de **formación que dan razón de la fe** en un contexto multi-religioso y multi-cultural.

El contexto multi-cultural y multi-religioso de Oceanía está muy bien presentado en la Exhortación Post-Sinodal *Ecclesia in Oceania*, que tenía como tema: *seguir su camino, proclamar su verdad, vivir su vida* (n.8). Dentro de este tema se encuentran los retos de la pastoral juvenil en este continente.

El primero es proponer una **pastoral que se radica en Cristo**, hijo de Dios hecho hombre por nosotros. Una fe que no sea sólo conocimiento sino

experiencia, y experiencia vivida comunitariamente. El tema de la **comunidad** y de la **comuni3n**, central en la exhortaci3n apost3lica, no s3lo refuerza la fe de los j3venes sino que tambi3n les ofrece un s3lido apoyo fraterno para una serena y aut3ntica vivencia de la fe. La fuerte dimensi3n comunitaria, tan caracter3stica de este continente, debe comprenderse, pues, no s3lo como un elemento de apoyo, sino m3s bien como un *modus essendi* y un *modus vivendi* de la misma pastoral juvenil.

Por eso, y como segundo reto, le sigue necesariamente la urgencia de una **formaci3n que da raz3n de la fe** en un contexto donde es f3cil que la misma fe en Cristo se haga s3lo como un ofrecimiento m3s en el panorama de las trascendencias. La llamada de Pedro a las primeras comunidades cristianas, resulta de gran actualidad en la situaci3n pastoral de Ocean3a. Esa llamada la comparti3 el Beato Juan Pablo II durante la homil3a para la proclamaci3n del primer beato de Papua Nueva Guinea, Beato Pedro To Rot, el 17 de enero de 1995: “No teng3is miedo de comprometeros en la tarea de hacer conocer y amar a Cristo, especialmente entre las numerosas personas de vuestra edad, que constituyen la mayor parte de la poblaci3n”.⁵ Esa llamada se traduce en una doble forma: la de un verdadero y s3lido **discipulado**, comprometi3ndose a conocer la propia fe, y la de un aut3ntico **apostolado**, es decir, convirti3ndose en testigos para proclamar a otros j3venes la alegr3a de la fe en Cristo Jes3s.

1.1.6 Elementos Comunes

- Una escucha inteligente de la cultura juvenil
- Mentalidad de proyecto y de verificaci3n
- Una experiencia de grupo que sea sistem3tica y consistente
- Propuesta fundada sobre la Palabra y la vivencia sacramental
- Una din3mica de grupo que sea evang3licamente vivida
- Ofrecer una formaci3n permanente en torno al Magisterio
- Acompa1amiento espiritual

Despu3s de recorrer este panorama, creo que es correcto indicar tambi3n los elementos comunes que son transversales en todas las situaciones en las que se propone un camino de pastoral juvenil. Propongo algunos que pueden ayudarnos a tener una compresi3n m3s completa de los retos actuales y a favorecer una propuesta cada vez m3s posible.

Ante todo urge que nosotros como evangelizadores y educadores estemos dispuestos a tener **una escucha inteligente de la cultura juvenil**. Como evangelizadores y educadores no vivimos nuestra llamada en el vac3o, sino insertos en la historia, con sus retos pero tambi3n con sus oportunidades.

Estar a la escucha de la historia de nuestros j3venes no es un lujo que algunos de nosotros podemos permitirnos, es un deber al que no podemos

renunciar. Como veremos más adelante, la metodología usada en los varios documentos del Magisterio, toma siempre como punto de partida el conocimiento y la lectura de los tiempos actuales.

Un segundo elemento irrenunciable es el que nos ve líderes que tenemos una **mentalidad de proyecto y de verificación**. Hoy, más que nunca, no podemos proponer caminos presididos por la improvisación, recorridos marcados por un planteamiento que inventa las cosas en el momento. Proyectar y verificar significa conocer, respetar y encontrar las expectativas de los jóvenes.

⁵ Concelebración eucarística para la proclamación del primer beato de Papua Nueva Guinea, *Homilía del Beato Juan Pablo II* en el «Sir John Guise Stadium» de Port Moresby, Papua Nueva Guinea, Martes, 17 de enero de 1995.

Significa también ofrecer los espacios y las estructuras que demuestran de verdad la voluntad de servirlos.

Un tercer elemento es asegurar que **la experiencia de grupo sea sistemática y consistente**. Nada es más desagradable a los jóvenes que esa actitud que deja a las personas en la oscuridad, suspendidas en no saber cómo y cuándo se va adelante o si se va adelante. En una cultura del usar y tirar, una experiencia que no dé un mensaje claro y auténtico, y que no ofrezca una dirección inteligente, resulta una experiencia que no atrae la atención y el interés de jóvenes deseosos de recorridos sólidos.

Como cuarto elemento es crucial convencernos de que a los jóvenes no les da miedo una **propuesta fundada en la Palabra y alimentada por la vivencia sacramental**. Sobre esto punto hay que prestar atención al peligro que podemos ser nosotros mismos, que alguna vez transferimos nuestras resistencias o nuestros esquemas reduccionistas, sobre los jóvenes, renunciando así a ofrecer alimento sólido a quien lo está buscando, porque está preparado para recibirlo.

Como quinto punto, hay que recordar que una verdadera propuesta pastoral está animada por **una dinámica de grupo que esté vivida evangélicamente**: es decir, no debemos caer víctimas de una propuesta que crea intimismo espiritual, cuando los mismos jóvenes tienen en su corazón un gran deseo de convertirse, no sólo en receptores sino también en mensajeros de la bondad de Dios, servidores de los pobres y de los desheredados. Con otras palabras, debemos tener la valentía de proponer una pastoral juvenil que sabe salir de una mentalidad de gueto espiritualista hacia una experiencia de caridad apostólica, vivida con alegría y optimismo.

Un sexto punto u objetivo es **ofrecer una formación permanente en torno al Magisterio de la Iglesia**. Con honradez debemos reconocer que la mayor parte de las veces somos muy generosos en ayudar a los jóvenes y en caminar con ellos, pero menos familiares con el gran camino que la

Iglesia ha hecho desde el Concilio Vaticano en adelante. El no conocimiento, por no decir la ignorancia, de documentos como *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, *Redemptoris Missio* y el *Directorio General para la Catequesis*, no facilita un camino iluminado y adecuadamente incorporado en el camino eclesial. Lo mismo vale para el gran patrimonio de la doctrina social de la Iglesia que es una estupenda brújula para el compromiso de los creyentes en lo social, en la cultura y en el campo político.

Finalmente, un último punto trata uno de los grandes *deficit* que notamos en la pastoral juvenil, y que poco a poco de está superando: me refiero a la urgencia del **acompañamiento espiritual**. No es este el momento de entrar en la historia y en el desarrollo de este ministerio que la Iglesia Católica posee como tesoro único. Pero urge insistir en que en los grandes momentos de cambios importantes de la historia, el acompañamiento espiritual ha jugado siempre un papel inalienable. Su recuperación es un signo y una confirmación de que estamos en el buen camino.

2. Una recta comprensión de la educación hoy

Junto a la lectura de los retos, a nivel continental y a nivel transversal, querría compartir una reflexión sobre el tema de nuestra comprensión de la educación. La pregunta sería: ¿hasta qué punto nos damos cuenta del marco más general de la educación?: ¿cómo se la comprende?, ¿cómo se la vive?, ¿qué modelos están hoy condicionando la experiencia educativa en el sentido más amplio de la palabra?

2.1 Una visión autónoma y utilitaria de la educación.

Si consideramos el desarrollo que se ha verificado en el campo de la educación, nos damos cuenta enseguida de un hecho singular: un corrimiento hacia una **experiencia y comprensión de la educación marcada por la fragmentariedad del saber**, junto a una **finalidad suya utilitaria**. Todo esto ha puesto en segundo plano los fines de educar con su visión humanista integral.

La reflexión del Papa Benedicto a los jóvenes profesores durante la JMJ en Madrid, es una síntesis clara de esa situación actual: “Sin duda, hoy se extiende esa visión utilitarista de la educación, también de la universitaria, difundida especialmente a partir de ámbitos extrauniversitarios.

Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la universidad y que la vivís ahora como docentes, sentís indudablemente de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre. **Sabemos que cuando sólo la utilidad y el pragmatismo inmediato se yerguen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas:** desde los

abusos de una **ciencia sin límites**, mucho más allá de ella misma, hasta el **totalitarismo político** que se reaviva fácilmente cuando se elimina cualquier referencia superior al simple cálculo de poder.”⁶

No es indiferente para nosotros este desplazamiento radical. Ese es el modelo que rodea la experiencia de nuestros jóvenes. Un modelo que condiciona su mismo modo de ver y de juzgar lo que sucede a su alrededor. A su tiempo **Romano Guardini**

⁶ BENEDICTO XVI, discurso durante el encuentro con jóvenes docentes universitarios, en San Lorenzo de El Escorial, Madrid, España, 19 de agosto de 2011.

comentó esta situación indicando que, en nombre de la libertad entendida como autonomía, la pedagogía moderna ha disociado la singularidad personal y la totalidad de lo real, habiendo olvidado después ésta, y perdido finalmente aquella.⁷ “La tendencia a la autonomía se ha malentendido a sí misma. **En nombre de un fin justo pero parcial ha apartado su inscripción en la totalidad...** Se ha dicho que la pedagogía contemporánea aspira a la propia autonomía. Esto se manifiesta sobre todo en el esfuerzo por remover y excluir cualquier afirmación de una finalidad supra-mundana, propio de la religión positiva, afirmación de finalidad que después conoce una singular devaluación, desde el momento en que viene señalada con el apelativo de «confesión».”⁸

La reflexión de **Jacques Maritain** en su obra *La educación en la encrucijada*, completa la de Guardini, haciendo presente que la pedagogía contemporánea acabó por favorecer un descarrío de los fines en favor de los medios: “**este primado de los medios sobre el fin y el consiguiente derrumbe de toda finalidad cierta** y de toda verdadera eficacia en realizarla, parece que es la principal crítica que se puede dirigir a la educación contemporánea.

Sus medios no son malos; al contrario, son en general mejores que los de la vieja pedagogía. El fallo está precisamente en que son tan buenos que nos hace perder de vista el fin. De ahí la sorprendente debilidad de la educación actual, debilidad que deriva de nuestro apego a la perfección en sí de nuestros medios y métodos de educación, y de nuestra impotencia en plegarlos a su fin.”⁹

En este debate, creo que es importante para nosotros sacar **algunas conclusiones**. No está fuera de lugar si también nosotros nos preguntamos sobre la finalidad de nuestra propuesta pastoral. Si no estamos corriendo también nosotros el riesgo de dar una **desproporcionada importancia al método con el peligro de perder de vista el fin**. Si no estamos dando mucha importancia a una pastoral que propone hechos que realizar en vez de una pastoral que favorezca experiencias que interiorizar.

Otro interrogante es el de **darse cuenta de cómo el modo educativo** al que están habituados nuestros jóvenes como habitantes de este territorio, **contrasta o no con nuestros métodos educativos y pedagógicos** que usamos consciente o inconscientemente.

⁷ Cfr. R. CARRELLI, *Sull'idea di educazione*, en A. BOZZOLO – R. CARRELLI (a cura di) *Evangelizzazione e Educazione* (LAS, Roma 2011) 356-395.

⁸ R. GUARDINI, *Fondazione della teoria pedagogica*, en ID., *Persona e libertà* (La Scuola, Brescia 1987) 51.62.

⁹ J. MARITAIN, *L'educazione al bivio* (La Scuola, Brescia 1961) 15-16.

2.2 Recuperar una visión humanizadora de la educación hoy

En efecto, en la segunda parte de su discurso a los jóvenes profesores, el Papa Benedicto XVI ofrece una pista pedagógica, un modelo educativo que se radica, ante todo, en el corazón del educador. Dos son los puntos caracterizadores de esta experiencia que constituyen dos elementos importantes para una pastoral pedagógicamente sana.

El primero es que “los jóvenes tienen necesidad de auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en los diversas ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad... No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor, y tampoco podemos amar algo en lo que no vemos racionalidad, dado que «No hay inteligencia y después amor: hay **amor rico de inteligencia e inteligencia llena de amor**» (*Caritas in veritate*, 30). Si verdad y bien están unidos, así lo están también conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y de pensamiento, la ejemplaridad que se exige de todo buen educador.”¹⁰

También a nosotros nos afectan estas cualidades, en la medida de lo posible, sabiendo muy bien que el saber y la inteligencia casi siempre son el lugar desde el que parten los caminos que constituyen grandes oportunidades en el corazón de los jóvenes.

El segundo es tener una **visión trascendental de la verdad**, que supera la pura visión humana: “Hay que considerar que la misma verdad está siempre más alta que nuestras metas. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla totalmente, o mejor, es ella la que nos posee y nos motiva. En la obra intelectual y docente, por eso, la humildad es una virtud indispensable, que nos protege de la vanidad que bloquea el acceso a la verdad. No debeos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino orientarlos hacia esa verdad que todos buscamos.”¹¹

Don Bosco, en su síntesis educativa, recordaba esta indispensable visión de la educación, donde el anhelo humano descubre su verdadera meta en el encuentro de la criatura con su Creador. Su célebre frase se presenta con toda su simplicidad, pero también con su profunda verdad, ya que la educación afecta a la totalidad de la persona, con su unidad y su destino último: **“Recordad que la educación es**

¹⁰ BENEDICTO XVI, discurso durante el encuentro con jóvenes docentes universitarios, véase nota 6.

¹¹ *Idem.*

cosa del corazón, y que sólo Dios es su dueño, y nosotros no podremos lograr nada, si Dios no nos enseña su arte, y no nos pone en las manos las llaves.”¹²

Un educador de nuestro tiempo, **don Luigi Giussani**, del que hoy debemos aprender mucho, vuelve al tema del corazón en su acepción más bella y elevada. El corazón que pide que se le acompañe con la misma premura y amor con que fue creado amor. La premura de un Dios que crea porque ama, y porque ama educa. Y ese camino el Dios creador nos lo confía a nosotros, evangelizadores y educadores en el tiempo y en la historia: “Para una educación que sea verdadera, es decir, correspondiente al humano, la primera preocupación es **educar el corazón del hombre como Dios lo ha hecho...** Introducción en la realidad, eso es la educación. La palabra “realidad” es a la palabra “educación” lo que meta lo es a camino...

Podemos decir sin más que una educación tiene tanto más valor cuanto más obedece a esa realidad, es más, cuanto más sugiere atención a ella, respeta sus más mínimas indicaciones, en primo lugar la necesidad original de dependencia y la paciencia evolucionadora.”¹³

2.3 Acudir al modelo pedagógico del evangelio – Emaús

Un ejemplo del proceso pedagógico humanizador, y que necesariamente queda abierto al misterio, lo encontramos ya la tarde del día de la resurrección. El **relato de Emaús es una historia que no acaba nunca**. El día de la victoria sobre la muerte y sobre el pecado, la comunidad de los discípulos y de los apóstoles de Jesús es una comunidad todavía sin esperanza y en el borde de perder completamente la fe. Mientras se cumple el misterio de los misterios, la experiencia humana está aún perdida en las sombras.

El camino recorrido por los dos discípulos, en su alejamiento de Jerusalén, se convierte en un paradigma extraordinario, que sigue hablándonos a nosotros hoy. Y es precisamente allí, en el momento más desconcertante,

donde Jesús encuentra a los dos discípulos – en su alejamiento de la ciudad, en su abandono de la comunidad.

Y Jesús, el pedagogo por excelencia, toma decisiones muy precisas: se mete serenamente en su camino; se hace parte de ellos; escucha su historia; y acaba después planteándoles un reto, que se convierte en una ventana de esperanza que se abre a la fe reencontrada: el lugar del sentido – la mesa eucarística.

¹² *Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco*, vol. XVI (1935) 447.

¹³ L. GIUSSANI, *Il rischio educativo* (Rizzoli, Milano 2006) 15.

La pedagogía del relato evangélico no puede dejarnos indiferentes. No podemos nosotros hoy permitirnos ser ‘necios’ y ‘duros de corazón’. No tenemos ningún motivo que pueda mínimamente justificar el pesimismo.

Se nos llama a que nos demos cuenta de que el corazón nos arde. **Estamos llamados a reencontrar con paciencia la valentía de la escucha atenta y humilde de quien ‘nos explica las escrituras’.**

Comenta el Papa Benedicto XVI sobre esa llamada con sus entresijos existenciales: “Este drama de los discípulos de Emaús aparece como un espejo de la situación de muchos cristianos de nuestro tiempo: parece que la esperanza de la fe ha fallado. La misma fe entra en crisis, a causa de experiencias negativas que nos hacen sentir que estamos abandonados por el Señor. Pero ese camino a Emaús, por el que caminamos, puede convertirse en camino de una purificación y maduración de nuestro creer en Dios.”¹⁴

2.4 Los Padres de la Iglesia en los siglos III y IV

Otra fuente de la que podemos extraer un ejemplo elocuente de educación en la fe, es la gran aportación de los **padres de la Iglesia del III y IV siglos**. Eran pastores que tenían la capacidad y la sabiduría de captar los retos sociales y culturales de su tiempo dentro de una comprensión profunda e iluminante de la buena noticia. Fruto de este proceso, su reflexión se convertía en respuesta a esos retos. La suya era **una lectura contemplativa de la Palabra entretrejida con el tiempo y con la historia** en la que estaban plantados, con los retos, pero también con las oportunidades que había.

Así comenta este periodo de la Iglesia la *Catequesi Tradendae*: “Se asiste a este hecho impresionante: obispos y pastores de los más prestigiosos, sobre todo en los siglos III y IV, consideran como una parte importante de su ministerio episcopal dar instrucciones orales o componer tratados catequéticos. Es la época de Cirilo de Jerusalén y de Juan Crisóstomo, de Ambrosio y de Agustín, durante la cual se ven florecer por la pluma de

tantos padres de la Iglesia obras que siguen siendo para nosotros modelos. ¿Cómo sería posible recordar aquí, aun muy brevemente, la catequesis que sostuvo la difusión y el camino de la Iglesia en las diversas épocas de la historia, en todos los continentes y en los contextos sociales más diversos? Ciertamente, no han faltado nunca las dificultades; pero la palabra del Señor – según la expresión del apóstol Pablo – ha realizado su carrera a través de los siglos, se ha difundido y ha sido glorificada” (CT 12). Su reto sigue siendo el nuestro. Su ejemplo es para nosotros no sólo una fuente de esperanza, sino también un paradigma que descubrir y proponer.

¹⁴ *Angelus*, IIIa dominica de Pascua, 6 de Abril de 2008.

CONCLUSIÓN – PRIMER MOMENTO

Este primer momento tenía como objeto principal hacer presentes dos ideas centrales: la primera es **señalar los desafíos de la pastoral juvenil a nivel continental**, y al tiempo las urgencias que una verdadera propuesta pastoral exige donde el Señor nos llama a ser evangelizadores y educadores de los jóvenes.

La segunda idea es reflexionar sobre la **comprensión** que hoy tenemos nosotros **de la experiencia de la educación**. Cómo conocer el paradigma dominante hoy, no sólo para evitar los riesgos que pueden debilitar nuestra acción educativa, sino sobre todo para vivir un estilo educativo que sepa proponer caminos que hagan madurar opciones de fe y que ayuden al verdadero y total crecimiento de la persona creyente.